

Programa del decimotercer sábado

Antes del decimotercer sábado:

- Envíe una nota a los padres recordándoles el programa del decimotercer sábado y aliente a los niños a traer su ofrenda misionera el sábado 30 de marzo.
- Recuérdelos a todos que sus ofrendas misioneras ayudan a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán directamente a que se realicen siete proyectos en Mozambique y Santo Tomé y Príncipe. Pueden consultar estos proyectos en la tapa de este folleto.

Nota: Necesitará ocho niños para presentar este programa. Cinco de ellos tendrán partes con diálogo, y otros tres con menor cantidad de palabras. No es necesario que los niños aprendan de memoria sus partes, pero alíentelos a leer varias veces sus líneas para que su presentación sea más natural. Requerirá simular una cama y una mesa adecuadas para dar estudios bíblicos. La misma mesa podría servir como púlpito para la charla de adoración de Adrián.

Narrador: Este trimestre hemos conocido a personas de Botsuana, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, Zimbabue y Zambia. Hoy conoceremos a algunos personajes más que vienen desde Zambia a contarnos la historia de un pozo.

UN POZO TRANSFORMA VIDAS EN ZAMBIA

Narrador: Un centro de influencia es un lugar utilizado por los miembros de la Iglesia Adventista para conectarse con la comunidad. Estos centros pueden ser una librería, un restaurante vegetariano o una sala de lectura. La historia de hoy nos habla de uno de los primeros y muy exitosos centros de influencia adventista: un simple pozo que fue cavado en el año 1914 gracias a nuestras ofrendas misioneras.

Hoy está con nosotros una de las pocas personas que estuvieron presentes en aquella ocasión y que aún viven y mantienen el recuerdo de aquellos acontecimientos históricos. Me refiero al pastor Simón H. Chileya, que recientemente cumplió 83 años.

Pastor Simón: Buenos días. La historia comienza en 1903, cuando el misionero

estadounidense William Harrison Anderson llegó a Rodesia del Norte y encontró un terreno que le pareció perfecto para abrir una estación misionera. El terreno estaba aproximadamente a 2 kilómetros del poderoso río Magoye.

Pastor Anderson: ¿Podemos hacer en este terreno una estación misionera? Queremos construir una granja para cultivos, así como una escuela donde los niños puedan aprender a leer y escribir, y conocer a Dios.

Jefe de la tribu: Usted me agrada, pero lo siento, ya le hemos dado esta tierra a un sacerdote. Él también quiere abrir una estación misionera, y está ahora mismo en Europa buscando fondos económicos.

Pastor Simón: Había un problema con los derechos sobre las tierras. Cuando se regalaba una tierra, la persona que la recibía debía aceptarla para convertirse en el propietario. Según la tradición local, el nuevo propietario aceptaba la tierra cuando arrancaba la corteza de un árbol y escribía su nombre en el tronco. El sacerdote aún no había hecho eso. Entonces, el jefe de la tribu convocó a otros jefes de

tribus que vivían al otro lado del río para discutir qué hacer. Los jefes llegaron a la conclusión de que el sacerdote aún no había aceptado la tierra como suya, así que le ofrecieron la tierra al pastor Anderson.

El pastor Anderson cortó de inmediato la corteza del árbol y escribió sobre el tronco, y las más de 2 hectáreas de tierra fueron suyas. Luego, el pastor Anderson viajó a la estación misionera de Solusi, que se había fundado nueve años antes para obtener suministros para la nueva estación misionera. Demoró dos meses en recorrer los 1.450 kilómetros para llegar a Solusi, en Rodesia del Sur.

Mientras iba hacia Solusi, el sacerdote regresó.

Jefe de la tribu: Perdone, pero le hemos dado esta tierra a otra persona.

Pastor Simón: El sacerdote esperó y esperó. Cuando el pastor Anderson regresó, discutieron sobre la posesión de la tierra. No pudieron llegar a un acuerdo, por lo que acudieron a uno de los líderes del gobierno en busca de ayuda. El hombre declaró que la propiedad pertenecía al pastor Anderson, pues había escrito sobre el árbol. Luego, el pastor Anderson hizo un cartel para mostrar que había aceptado el regalo de la tierra. Todavía sigue en pie parte de este cartel.

Afortunadamente, el sacerdote no se fue con las manos vacías. El jefe de la tribu que le cedió la tierra al pastor Anderson le sugirió al sacerdote que hablara con los jefes de otra tribu al otro lado del río, y ellos le cedieron un terreno para su estación misionera.

Mientras tanto, el pastor Anderson comenzó a trabajar en la apertura de su estación, conocida hoy como la Misión de Rusangu. Decidió quedarse con ellos durante dos años para construir las instalaciones y aprender el idioma tonga, antes de abrir la escuela.

Pero al día siguiente de haber llegado el pastor, un joven que hablaba un poco de inglés se le acercó, mientras cortaba algunos palos para construir su choza.

Joven: Maestro, he venido a la escuela.

Pastor Anderson: ¿A la escuela? Aún no tenemos escuela. Ni siquiera tengo casa. Primero debo estudiar el idioma, crear una escritura, hacer libros de texto... En dos años más o menos comenzará la escuela.

Joven: ¿No es usted maestro?

Pastor Anderson: Sí, ese es mi trabajo.

Joven: Entonces enséñeme. Todos saben que usted es maestro y que ha venido a enseñar; y aquí estoy yo. He venido a la escuela.

Pastor Simón: Al cabo de un mes, el pastor Anderson ya tenía cuarenta alumnos. Sin embargo, tenían un problema: el agua. Debían transportar agua desde el río Magoye, que se encontraba a 2 kilómetros de distancia. Así que el pastor Anderson decidió cavar un pozo.

La Asociación General donó mil dólares para el pozo y otras mejoras necesarias. Aquel pozo atrajo a los aldeanos. Esto les dio la oportunidad de hablar con ellos y, como resultado, muchos se bautizaron, entre ellos el hombre que me contó la historia que hoy les comparto.

Narrador: La tierra que recibió el pastor Anderson se encuentra en Zambia y en ella se ha construido una escuela primaria, una escuela secundaria y una universidad con 4.000 estudiantes.

En el año 1903, cuando el pastor Anderson llegó al país, no había un solo adventista en aquel lugar. Pero el pozo atrajo a las primeras personas para Cristo, y hoy Zambia tiene más de un millón de miembros adventistas.

Este es el poder del Espíritu Santo obrando a través de un simple pozo financiado por nuestras ofrendas misioneras.

Hoy, estamos recolectando una ofrenda especial para nuevos proyectos en Mozambique y Santo Tomé y Príncipe, de manera que, con la bendición de Dios, la obra en este lugar pueda crecer tanto como

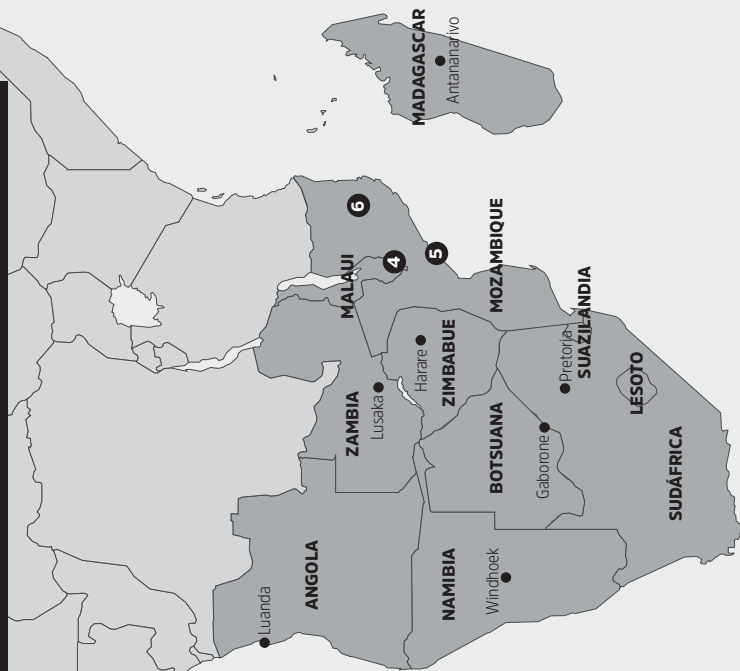
la Misión de Rusangu y su pozo. Gracias por sus generosas ofrendas de decimotercer sábado.

[Ofrenda.]

DIVISIÓN SUDAFRICANA Y DEL OCEANO ÍNDICO

1 2 3
SANTO TOMÉ Y PRÍNCIPE

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Unión de Botsuana	143	85	44.554	2.226.000
Unión del Océano Índico	969	1.135	162.371	26.917.000
Unión de Malawi	1.434	1.808	530.767	17.225.000
Unión Mision de Mozambique	10.338	16.648	361.962	27.898.000
Unión Mision del Noroeste de Angola	46,4	852	204.586	10.339.400
Unión de Zambia del Norte	1.604	1.784	511.775	9.012.270
Unión de África del Sur	1263	457	175.016	61.663.000
Unión de Zambia del Sur	1.175	2.714	633.990	6.927.730
Unión Mision del Suroeste de Angola	834	1.386	243.948	15.498.600
Unión de Zimbabue	2.233	2.506	902.572	5.887.000
Mision de Santo Tomé y Príncipe	3	56	7.887	388.000
Total	11.110	14.611	3.779.368	933.799.000



PROYECTOS MISIONEROS Santo Tomé y Príncipe

1. Establecer un centro de rehabilitación del alcohol y las drogas.
2. Construir una nueva iglesia.
3. Edificar un auditorio para una escuela.

Mozambique

4. Edificar una escuela primaria en Milange.
5. Ampliar el departamento de Alimentación y Nutrición de la Universidad Adventista de Mozambique, en Beira.
6. Fundar un orfanato para niños que perdieron a sus padres por VIH/sida en Nampula.

PROYECTO INFANTIL

Biblias en portugués para niños de familias necesitadas en Mozambique y en Santo Tomé y Príncipe.



9 789877 1018066